

# El imperio de los sin sexo

LAURA SOLÓRZANO PÉREZ\*

*El imperio de los sin sexo* (2012) es un documental, del francés Pierre Caule, que con su título hace alusión a la película *El imperio de los sentidos*, de Nagisa Ôshima, de los años 70. Quizá el motivo de esta referencia sea el hecho de que, a partir de los setentas, la vida sexual de los japoneses ha disminuido radicalmente, y de alguna manera la dirección que ha tomado es totalmente opuesta al tema de la película de Ôshima.

Dicho documental indaga en ciertos eventos preocupantes, sobre todo para las autoridades japonesas, pero que a nosotros, de otra cultura, también nos parecen sorprendentes e inquietantes, dignos de nuestra atención. Voy a resumir los hechos más importantes de la película para luego intentar desentrañar las razones de esta inquietud, y a partir de la teoría psicoanalítica tratar de comprender esos perturbadores caminos de la libido.

Japón tiene el índice de natalidad más bajo en el mundo; por otra parte, tiene también el récord de la mayor abstinencia sexual. Parece ser que entre el 60% y 70% de las parejas de más de 40 años, ya no tienen relaciones sexuales. Es decir, que las parejas no se separan, la tasa de divorcio es muy baja, siguen juntas, pero sin sexo. La sexualidad conyugal disminuye, aunque la industria del entretenimiento sexual aumenta. Esta industria es una de las de mayor importancia y crecimiento en Japón. Películas y videos porno, juguetes sexuales y muñecas parece que inundan la vida cotidiana de este país.

El documental, a través de algunas entrevistas, indaga cuál puede ser la razón. En principio, parece ser que lo más común es que los hombres en Japón digan que están agotados. La palabra que utilizan con mucha frecuencia es *mendokusai*: "estoy cansado". Los hombres están cansados; sin embargo, saliendo del trabajo, su vida sexual se desarrolla en los llamados "Video Box", donde pueden rentar todo tipo de videos, entrar a una cabina con televisión privada, comprar un aparato para masturbarse y luego regresar a

\*Laura Solórzano Pérez  
Pasante de la Maestría en  
Psicoterapia Psicoanalítica  
de la Asociación  
Psicoanalítica de  
Guadalajara

solorzano.lau@hotmail.com

su casa. Dice una de las personas entrevistadas que prefiere relajarse en el Video Box porque “el simple hecho de pensar en hacer gozar a su novia resulta agotador”.

La industria de las muñecas de tamaño natural y personalizadas es un negocio creciente y que se ha ido perfeccionando de manera vertiginosa. Las muñecas están hechas por pedido del cliente, y son personalizadas en cuanto a tamaño, cabello, color, medidas y hasta los sonidos que pueden emitir. Los anunciantes dicen que la muñeca es mucho mejor que una mujer real, ya que ésta nunca pide regalos. Esta industria ha impactado tanto, que ahora las mujeres más deseadas son las que se visten y se arreglan para parecer muñecas. El ideal del objeto concreto ha llegado a convertirse en el ideal estético de la cultura. Estas famosas “*Love dolls*” son el objeto más caro de todo el abanico de posibilidades en cuanto a juguetes o aparatos para la satisfacción sexual.

Otro dato inquietante es la proliferación de los “Neko cafés”, un lugar donde los hombres pueden ir y rentar a un gato por unas horas. Pueden acariciarlo y tocarlo, sustituyendo la ausencia de una novia o una esposa. De hecho, en Japón hay más mascotas que niños de 3 años.

Por otro lado, hay una gran cantidad de jóvenes japoneses, menores de 30 años, que no tienen ningún interés en formar pareja, ni tener novia. Son conocidos como “hombres herbívoros”, interesados básicamente en su aspecto físico. No tienen interés en el sexo, son asexuales y piensan que tener novia o formar pareja es cosa del pasado, una costumbre obsoleta.

Es interesante para nosotros, en Occidente, el caso de Japón, considerando que esta cultura de primer mundo, una de las más ricas y sofisticadas, ha llegado a este punto de su sexualidad poniendo en peligro el futuro demográfico de su sociedad. La población, en unos cuantos años, podría disminuir de manera radical.

Pero, a mi parecer, lo más perturbador del documental es que su realizador nos dice que no es que el sexo desaparezca en Japón, que lo que está desapareciendo son las “relaciones”. ¿Podemos entenderlo quizá como la desaparición del vínculo humano?, ¿el objeto ha sustituido al vínculo? ¿Se convierte la sexualidad en una sexualidad fetiche? ¿Se podría hablar de una perversión que se ha permeado en la cultura y pasa, de manera dominante, a formar parte de ella? ¿Es una tendencia de lo que puede ocurrir en el futuro o es un fenómeno específico de esta sociedad?

Cuando en psicoanálisis hablamos del objeto, en realidad nos referimos al sujeto hacia el cual va dirigida la pulsión. En *Tres ensayos para una teoría sexual*, Freud hace esta distinción. Del sujeto emana la pulsión o el instinto, lo cual se dirige hacia el objeto. Por eso, a las relaciones con los demás se les llama “relaciones de objeto”.

Pero tal parece que, en Japón, este sujeto que recibe la pulsión es sustituido por el objeto concreto. La “cosa” ha sustituido al ser humano. Las muñecas, los aparatos o juguetes sexuales, los videos y la pornografía, en general, son las maneras, casi exclusivas, en las que se satisface la pulsión. De esta forma, la satisfacción sexual se separa del “otro” y luego se sustituye por un objeto.

Para Freud, el fetichismo se da cuando “el objeto sexual normal es sustituido por otro relacionado con él, pero al mismo tiempo totalmente inapropiado para servir al fin sexual normal” (Freud, 1905). Aunque él consideraba que había un cierto grado de fetichismo normal en la sexualidad, éste se volvía patológico cuando invadía la relación con el objeto, tornándose exclusivo. Es decir, cuando el sujeto sólo puede lograr la satisfacción a través del fetiche.

Por otra parte, para Winnicott, el objeto transicional es aquel que representa a la madre en la temprana infancia, y que al simbolizarla a través del objeto (chupón, osito de peluche, etcétera), el niño

es capaz de asimilar su ausencia. Este uso del objeto es indispensable para lograr la separación de la madre. Hay casos en los que este objeto no se abandona y puede llegar a constituirse en un objeto fetiche. Quizá se pueda pensar, entonces, que en Japón (y en otros lugares donde esto ocurre) el objeto transicional ha evolucionado patológicamente, convirtiéndose en objeto fetiche, llegando a invadir la cultura y el mercado. Hay un aspecto infantil en esta sexualidad que elige la satisfacción a través de "la cosa", y se avoca al autoerotismo, porque la relación humana le atemoriza y le exige, lo que estos "hombres cansados" no quieren es la relación con mujeres reales y lo que ellas pudieran pedir o querer.

Siguiendo las ideas de Winnicott sobre el objeto transicional, él nos dice que el niño, a través de su omnipotencia, "crea" al objeto, lo cual ocurre psíquicamente como parte del proceso para alcanzar la subjetividad; la distinción entre lo objetivo y lo subjetivo. Sin embargo, en esta sociedad los hombres "crean" a la mujer, pero materialmente, concretamente. Se trata de la omnipotencia infantil que crea al objeto en lo concreto.

Por otra parte, tenemos el objeto fetiche, que se conoce en psicoanálisis como aquel que evita la percepción de la realidad de la castración. Es un objeto que interviene para cubrir la falta. En Japón, este objeto fetiche ha sido idealizado al extremo, y ha llegado a constituir el resultado de la omnipotencia, el autoerotismo, la fantasía y el mercado. Las mujeres ahora se visten como muñecas y las muñecas cada vez se parecen más a las mujeres. Resulta inquietante que exista incluso esta comparación, y que ocurra en la vida real, entre las muñecas y las mujeres. Es perturbador, además, porque uno es un objeto inanimado, y el otro es el ser humano. ¿Pudiera una muñeca, el objeto muerto, realmente sustituir a la mujer, al menos en cuanto a la sexualidad? ¿El objeto inanima-

do se ha erotizado, el fetiche ha triunfado y el hombre ha convertido su miedo a la mujer en una industria millonaria?

Otro aspecto interesante que relata el documental es que incluso en la prostitución, en la relación con las prostitutas, se observa que no hay penetración. Los japoneses prefieren ya sea charlar un poco con ellas o un masaje en las orejas. La abstinencia parece que también en lo perverso se impone.

Esta relación entre la perversión y la abstinencia la podemos ver también en otras manifestaciones de la cultura en Japón. Por ejemplo, en el hermoso libro del escritor Premio Nobel, Yasunari Kawabata, *La casa de las bellas durmientes* de 1961. Esta novela trata de un hombre que asiste a un burdel para viejos, donde las mujeres son bellas y jóvenes, pero permanecen dormidas. Los hombres tienen que pagar por estar junto a ellas, pero no las pueden tocar. Ellos se acercan a ellas, las miran y las desean, se recuestan junto a ellas, pero nada más. Las mujeres nunca despiertan.

Otra vez, la mujer está dormida o muerta, y la relación sexual no ocurre. Y peor, no hay ni siquiera ninguna relación, ya que el objeto inmóvil de una mujer que sólo respira no pide nada, no exige nada, es el objeto de la perversión de estos burdeles.

Quizá sea un gran temor al vínculo, un exceso de autoerotismo y una sexualidad infantil que prefiere los juguetes sexuales a los seres humanos. La sexualidad fetiche que sustituye al objeto humano por el objeto concreto, y de esta manera, las necesidades afectivas se satisfacen con gatos, hombres que acarician gatos para mitigar la soledad que implica este miedo a la relación y al sexo. Hombres herbívoros, que se satisfacen con su imagen en el espejo, que se consideran asexuales y satisfechos viviendo sólo para sí mismos. La sexualidad de esta sociedad, tan rica y sofisticada, parece perversa por su propia riqueza y por la regresión a la infancia.

Nos parece que, aunque este asunto que trata el documental ocurre en Japón, también retrata lo que sucede en otras sociedades, y es posible encontrarlo, quizá en menor medida, en la nuestra. No hay manera de concluir sino con más preguntas: ¿cómo es posible que este miedo al vínculo y el hecho de evitarlo a través de las "cosas" sea posible, si el vínculo es precisamente lo más importante en la vida afectiva, sexual y social, siendo además lo que nos distingue como seres humanos?

## BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S.** (1905). "Tres ensayos para una teoría sexual", Tomo II, *Obras Completas*. Biblioteca Nueva: Madrid, España.
- Winnicott, D.W.** (1971). *Realidad y juego*. Editorial Gedisa: Barcelona, España.
- Caule, Pierre** (Kami productions) (2010). *El imperio de los sin sexo* [<https://goo.gl/ECFmyN>].